



PRECIOS DE SUSCRIPCION

CUENCA, un mes, 40 céntimos.—PROVINCIAS, trimestre, 1'20 pesetas.—Número atrasado, 25 céntimos.—Número corriente, 10 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencio-
n les.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Tablas, 28, imprenta

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 17 de Diciembre de 1899

NÚM 5.º

CRÓNICA SEMANAL

EL SUEÑO DE NAVIDAD

*Sin más discutir
y su opinión manteniendo
vivimos aquí durmiendo
triste modo de vivir!*

(ANDRÉS FALCÓN).



DESDE 1.º de Diciembre, todos los espa-
ñoles, caemos rendidos, de las luchas
pasadas, en brazos de Morfeo.

La deliciosa idea, que durante to-
do el año, hemos concebido, de llegar
á adquirir un capitalito, que sin cos-
tarnos gran trabajo ganarlo, nos per-
mita derrocharlo alegremente, consi-
gue tener grandes visos de prvoabili-
dad, cuando los chiquillos con sus es-
tridentes ruidos de tambores, pande-
ras, rabeles y demás instrumentos inventados por
el mismísimo demonio, para estropear los oídos al
ciudadano pacífico, nos anuncian las próximas fes-
tividades de Pascua.

Entonces en cada cerebro humano bullen ideas
de grandeza.

Al modesto empleado, impórtale ya poco el
riesgo que pueda correr con las anunciadas econo-
mías; el hortera espera impaciente que llegue la
hora de quedarse de dueño del establecimiento en
donde sirve; la criada tiene aspiraciones de señora;
el pordiosero de soberano y así por el estilo, vivi-
mos en constante sueño, que nos eleva á los fas-
tuosos palacios, forjados por nuestra imagina-
ción.

Hay socio, que diría Lopez Marín, por esos

mundos de Dios, que ya hace cálculos de como ha
de emplear la participación que le corresponda
del gordo.

Así es, que con mucha frecuencia escucharemos
diálogos como éste:

—Oye Margarita, dice un burocrático padre de
familia á su tierna (ó dura, que de ambas maneras
pueden ser las mujeres de los empleados) esposa;
con las cinco pesetas que juego en la oficina pue-
den tocarme seis mil *duritos*.

¡Que fortuna!

Con ese dinero podremos dar carrera á nues-
tros hijos. A Pepe le haremos militar, á Ricardo
del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios.

Y la esposa juiciosamente replica: pero ahora
falta que Pepe quiera ser militar y que Ricardo
quiera hacerse del cuerpo de Archiveros.

Pero á qué cansar más tu atención, pacientísi-
mo lector, con estas observaciones que á todos nos
corresponden.

Solo he de desear, que cuando el 23 despiér-
tes, encuentres colmadas tus aspiraciones.

¡Ojalá que el venerable D. Juan Pernías, sea el
portador de la fortuna en España.

Y antes de terminar esta croniquilla he de
trasladar á mi buen compañero Juan de Calandra-
ca el ruego que me hace Miranda.

Me dice Miranda, que no tache V. de indolen-
cia la falta cometida por él en el número pasado
no cumpliendo con su misión de hacer la crónica.

Miranda, como la mayor parte de los españo-
les, padece el mal roinante, la catalepsia.

Es feliz soñando.

Despertarle sería un crimen.

P. LEON.